

PRIMERAS OPERACIONES DEL CÉSAR JULIANO

En diciembre de 355, la pequeña comitiva imperial del César Juliano, protegida sólo por una suerte de *schola palatina* integrada por trescientos sesenta soldados⁴⁹¹, llegaba a Turín en ruta hacia la diócesis de las Galias⁴⁹². Habían salido de Milán hacía varios días, y durante un breve período de tiempo tuvieron la compañía de Constancio II, a la sazón Augusto único de todo el Imperio Romano. Poco antes de llegar a esa ciudad alpina, éste se separó de la pequeña comitiva, para marchar con el grueso del ejército y afrontar la guerra en el Danubio, y más tarde marchar contra los persas. Su recién creado César⁴⁹³, iba a ser enviado de este modo a unas provincias sumidas en el caos y la inseguridad, desde que los bárbaros entrasen cinco años antes en territorio romano llamados por el propio Constancio II, para que atacasen por la espalda al usurpador Magnencio, asesino del hermano del Augusto, Constante I. Tras el fin de las hostilidades y la derrota del usurpador (353), los bárbaros habían permanecido en territorio galo, y ahora una parte importante de las provincias septentrionales se encontraban devastadas⁴⁹⁴. Los ocupantes del

⁴⁹¹ La primera vez que aparece atestiguado el termino *palatina*, esto es, “de palacio”, es en el año 365 (Cf. *Codex Theodosianus* VIII 1, 10), pero nosotros, para una mejor claridad y distinción entre los diferentes tipos de unidades militares romanas, vamos a usarlos desde este momento, aunque parezca una incongruencia, diez años antes de su “acuñamiento”. Cf. J. BARLOW & P. BRENNAN, “*Tribuni Scholarum Palatarum* c. 353-364: Ammianus Marcellinus and the Notitia Dignitatum”. *The Classical Quarterly* 51(1) 2001, pp. 237-254.

⁴⁹² LIBANIO XII 44; XVIII 37. Cf. R. ROLLINGER, “Zum Alammanenfeldzug Constantius II. an Bodensee und Rhein im Jahre 355 n. Chr. Und zu Julians erstem Aufenthalt in Italien: Überlegungen zu Ammianus Marcellinus 15, 4”. *Klio* 80 (1) 1998, pp. 163-194. Para ser más exactos, Juliano entraba entonces en la *Diocesis Viennensis*.

⁴⁹³ Juliano fue nombrado César en Milán ante el ejército formado el seis de noviembre de 355. Cf. AMIANO MARCELINO XV 8, 17. Poco después se concertó el matrimonio del propio Juliano con Helena, hermana del Augusto Constancio (AMIANO MARCELINO XV 8, 18). No debe confundirse, naturalmente, a ésta princesa con la otra Helena, esposa del malogrado César Crispo, del que se desconoce su destino final tras la ejecución de su esposo en 326. Puede que ese ejército reunido en Milán fuese el mismo que dos años después se pondrá bajo el mando de Barbatión para marchar a la Galia.

⁴⁹⁴ A los estragos causados por los bárbaros habría que añadir la política religiosa marcada por Constancio II en favor del arrianismo, que situó en una situación muy incómoda a la comunidad cristiana ortodoxa, mayoría en el Oeste del Imperio. Toda esta campaña se orquestó en los concilios de Arles (353) y Roma

suelo romano no pertenecían a un sólo pueblo invasor, pues tanto francos como por los alamanes habían cruzado las fronteras en grandes cantidades, tomando posesión de nuevas tierras. A la obvia inseguridad reinante se había unido, para complicar más la situación, una nueva usurpación en el norte, la de Silvano, que vino a añadir más tensión e inestabilidad en la región. Esta intentona se desarrolló en un corto espacio de tiempo, pero pese a su pronta eliminación había incrementado sensiblemente la estabilidad ya delicada de la zona. La empresa que Juliano tenía por delante, esto es, liberar de bárbaros el territorio y restablecer la paz y la seguridad en Occidente por encargo de Constancio, no era ni fácil ni de rápida solución; Libanio posteriormente dibujó posteriormente un cuadro con tintes desoladores sobre el estado de las tierras galas⁴⁹⁵: *“Y en apariencia estabas recibiendo una parte del Imperio, pero en realidad tomabas posesión de un territorio que no era nuestro. Pues te encaminabas a nombres de ciudades más que a ciudades de verdad y más para levantarlas que para sacar provecho de las existentes. Tanto era así que parecías un fundador que colonizaba una tierra desierta sin vecinos en los alrededores. Las oleadas de bárbaros habían anegado la prosperidad de los galos, o para ser más exactos, habían hecho a aquéllos los dueños de sus bienes, ya que no arrasaron todo indiscriminadamente, sino que se quedaron con cuanto les era dado transportar, y gracias a los recursos que de allí sacaron eran más poderosos”*. Aun así, la actuación de los miembros de su gobierno, y especialmente de los altos cargos burocráticos, muchas veces ávidos de protagonismo, y otras veces en desencuentro continuo con el César por la disparidad de sus ideas, unida a la presencia de los sicofantas y enviados de la corte imperial, que a menudo tenían por

(355). Una posible explicación de todo ello podría hallarse en la idea de que los intentos desesperados de Magnencio al final de su reinado por encontrar apoyos entre los cristianos dieron algún fruto, después de todo; ciertos sectores nicenos pudieron abrazar la causa de un emperador que les ofrecía tolerancia total, contra otro que defendía firmemente las fórmulas arrianas.

⁴⁹⁵ LIBANIO XIII 23-24. Para la ruina de las ciudades, Cf. G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 115.

único cometido espiar a Juliano, propiciaron que la gestión en la Galia del joven César Occidental se convirtiese muy pronto en una tarea difícil y llena de retos. De hecho, en ese mismo año 355 ya se había llevado a cabo una guerra contra los alamanes lentienses en la que las armas romanas habían estado al borde del colapso y en situación de derrota táctica durante buena parte de las operaciones, que sólo habían podido ser concluidas satisfactoriamente y con una victoria para las tropas de Constancio gracias al arrojo personal de algunas unidades militares muy señaladas y sus tribunos, no por la ejecución brillante de un plan bien orquestado o de un comportamiento globalmente satisfactorio del ejército⁴⁹⁶. Una vez en Turín, además, Juliano descubrió una noticia desalentadora que según parece le había sido ocultada hasta ese momento: Colonia Agrippensis, la ciudad romana más importante de la Germania Segunda, había caído en poder de los bárbaros⁴⁹⁷. Este acontecimiento agravaba aún más la ya delicada situación bélica en el Oeste⁴⁹⁸.

Tras adentrarse en sus nuevos dominios, Juliano llegó a Vienne a principios de 356, donde celebró su primer consulado, ejercido junto a su primo Constancio II; su colega recibía entonces este honor por octava vez⁴⁹⁹. Desde allí, tras pasar su primer invierno galo y una vez que las condiciones climatológicas se lo permitieron, Juliano se dispuso a marchar de nuevo para encontrarse con el grueso de su ejército, encaminándose en

⁴⁹⁶ AMIANO MARCELINO XV 4. Los romanos, no obstante, sufrieron fuertes pérdidas en dicha campaña, entre ellas la muerte de diez tribunos. Las unidades que especialmente recondujeron la situación y lograron a base de profesionalidad una muy lograda victoria fueron los *Scutarii* y los *Promotii*. Cf. NOTITIA DIGNITATUM Or. V., donde aparecen ya en Oriente como *vexillationes comitatenses* y palatinas, respectivamente. La primera vez que aparece registrado el término “comitatense” para referirse a las tropas del ejército de campaña se remonta al año 325, durante el reinado de Constantino (*Codex Theodosianus* VII 20, 4).

⁴⁹⁷ AMIANO MARCELINO XV 8, 18.

⁴⁹⁸ Recordemos que Tréveris, la principal capital imperial del norte, había sufrido enormemente por los ataques de los francos en 355, y pese a que no fue tomada, la ciudad se había resentido fuertemente (Cf. AMIANO MARCELINO XVI 3).

⁴⁹⁹ Cf. R. S. BAGNALL, A. CAMERON, S. R. SCHWARTZ, K. A. WÖRZ; *Consuls of the later Roman Empire*, Atlanta 1987, pp. 246-247. AMIANO MARCELINO XVI 1, 1.

dirección norte en una ruta que recorriese algunas de las principales ciudades de las provincias centrales. Lo que había sucedido y sucedía allí aún en ése momento puede contemplarse en otro testimonio de Libanio: “*Las aldeas eran saqueadas, derribados los muros, eran transportados los bienes, las mujeres y los niños, y los hombres seguían la comitiva para ser esclavizados, llevando los desgraciados sobre sus hombros su propia riqueza. Y el que no era capaz de convertirse en esclavo ni de contemplar el ultraje de su esposa y de su hija, era degollado entre llantos*”⁵⁰⁰. Es probable pues que en su marcha Juliano encontrase ciertamente terror y confusión, máxime conforme avanzaba hacia el norte, y el miedo que atenazaba a los civiles por la inseguridad hizo brotar la desconfianza hacia las mismas tropas del César, circunstancia que hubo de ser desalentadora. Por entonces además Juliano se quejó por primera vez de las que calificaba como unas tropas mediocres, aunque no está del todo claro si se refería a los soldados de su comitiva o a los que fue encontrando por el camino⁵⁰¹. Contando con que la mayoría de los pertrechos militares de la provincia estaban destrozados, Juliano repartió entre sus tropas armas viejas que encontró en el depósito de una ciudad que cruzaron en su camino; aunque al parecer anticuadas, esta vaga noticia de Zósimo consigna que el César consideró digno ocuparse de ellas, pues de este modo podía reforzar el poder ofensivo de sus soldados, que sin duda necesitaban en ese momento una fuerte inyección de moral y confianza⁵⁰². A las bandas de saqueadores

⁵⁰⁰ LIBANIO XVIII 34. La misma idea de los galos oprimidos, liberados por Juliano de la esclavitud, en MAMERTINO IV 1.

⁵⁰¹ JULIANO, *Cartas y fragmentos. Versos y fragmentos* VI, 5 WRIGHT. También ZÓSIMO III 3, 2 (con una mordaz alusión a la religión de los soldados), y LIBANIO XVIII 37: “*Y éstos [soldados] no eran otros sino los que sabían de memoria lo que era ser derrotados y cuya ocupación principal, desde tiempo atrás, había sido soportar asedios*”.

⁵⁰² ZÓSIMO III 3, 2. La importancia del armamento en cualquier campaña bélica es señalada de nuevo por MAURICIO VIII 1, 38 y VIII 2, 53, siendo quizás este autor bizantino contemporáneo del anterior. Según la NOTITIA DIGNITATUM *Occ.* IX, existían nueve fábricas de armas en la Galia; nosotros consideramos que este depósito podría tratarse quizás de un lugar cercano a una de las dos fábricas que se encontraban en Autun, a saber, la *fabrica Augustodunensis loritaria, balistaria et clibanaria* o la *Augustodunensis scutaria*, aunque en teoría en ellas solo se confeccionaba artillería y equipo defensivo. Cf. S. JAMES, “*The Fabricae: State Arms Factories in the Later Roman Empire*”. En: J. C. COULSTON

que campaban entonces a sus anchas por doquier había que unir el colapso estratégico de las fuerzas romanas, que se veían impotentes para ofrecer una respuesta seria y efectiva⁵⁰³. El caos y las dificultades siguieron cuando Juliano llegó a Autun (Augustodunum)⁵⁰⁴, el veinticuatro de junio, donde finalmente pudo comenzar a hacerse una idea de la situación una vez que aconteció el primer encuentro con el enemigo. Los bárbaros, de hecho, no parecían muy beligerantes o agresivos, pero pululaban por todas partes entregados al pillaje con el agravante de la impunidad absoluta con la que venían evolucionando hasta ese momento. Preferían disolverse rápidamente y huir a los campos antes que plantar cara a las fuerzas imperiales una vez las encontraban, pero justamente esa actitud no beneficiaba en absoluto a los romanos, que querían recuperar el control efectivo de la zona y eliminar el riesgo de posibles incursiones o bolsas de resistencia ocultas. Del mismo modo, los bárbaros se veían incapaces de asediar y rendir plaza fortificada alguna; dada su escasa o nula paciencia, a no ser que contasen con el factor sorpresa o una fuerza absolutamente abrumadora, por lo general, un grupo decidido y compacto de defensores y unas murallas (aún si no estaban en condiciones) eran argumento suficiente para que cualquier fuerza bárbara levantase y abandonase el sitio tras un breve y generalmente infructuoso cerco⁵⁰⁵, como sucedió en la misma Autun. Desde allí, una vez reforzada y asegurada medianamente la situación, Juliano agrupó y organizó a todos los

(ed.), *Military Equipment and the identity of Roman Soldiers. Precedings of the Fourth Roman Military Equipment Conference*. Oxford 1988.

⁵⁰³ De hecho, AMIANO MARCELINO (XVI 1, 1) hablará simple y llanamente de “*recomponer los fragmentos de la provincia*”, frase que ilustra muy bien la verdadera situación de la Galia.

⁵⁰⁴ La ficha de las murallas de esta ciudad puede observarse en S. JOHNSON, *op. cit.*, p. 262 (Apéndice D). R. P. DUNCAN-JONES, “City Population in Roman Africa” (appendix). *Journal of Roman Studies* LIII (1963), nos hace ver la magnitud e importancia de esta ciudad en la *Lugdunensis*, siendo la más importante de su entorno. En época de Constantino en Occidente durante la Tetrarquía (306-311), la ciudad gozaría aproximadamente de una población de 32.000 habitantes de condición libre, hombres y mujeres, extendiéndose a 50.000 los moradores para toda la región. Esto quiere decir que la densidad urbana de Autun doblaba la media poblacional de las ciudades en el Oeste. Cf. *Panegíricos Latinos* VII [V], 2. En esa famosa alocución panegirista del año 310 se encuentra también la célebre comparación del emperador Constantino con el Apolo de Autun.

⁵⁰⁵ AMIANO MARCELINO XVI 4, 2 etc. El caso de la toma y destrucción de Colonia se trató de una excepción y puede explicarse en parte debido a la gran proximidad de la ciudad al *limes* y al abandono casi total de las defensas tras la usurpación de Magnencio.

efectivos que pudo conseguir y se dirigió a Auxerre (Autosudorum) primero, y después desde allí a Troyes (Augustobona Tricassium) y por fin a Reims (Durocortorum)⁵⁰⁶. La imagen poco clara que ofrecía el panorama en las zonas aún ocupadas por saqueadores provocó que se reuniese un primer consejo militar, en el que Juliano y sus mandos debatieron cuál era la mejor forma de llegar a Troyes (Tricasae) con una seguridad razonable⁵⁰⁷; al César se le ofrecieron tres opciones, continuar por la vía romana que llegaba a Reims tras realizar un largo rodeo hacia el nordeste, utilizar un pasaje inconcreto cuyo topónimo y punto de inicio nos aparece mutilado en las fuentes⁵⁰⁸, o bien marchar por la fortaleza de Cora. Escuchando las noticias ofrecidas por los mandos del ejército supo que el usurpador y anteriormente *magister militum praesentalis* Silvano, acompañado por 8000 hombres y en una situación parecida a la suya, pudo llegar hasta allí muy poco tiempo antes usando una ruta directa, pero que atravesaba bosques y otros parajes de vegetación abundante potencialmente peligrosos para sufrir ataques por sorpresa. Juliano no dudó un momento, y haciendo uso del arrojito del que hará gala constantemente, eligió marchar de forma directa por la ruta forestal, acompañado por una fuerza de catafractos y balistarios, caballería pesada y artillería⁵⁰⁹, unidades reunidas apresuradamente y muy poco apropiadas para maniobrar en terreno

⁵⁰⁶ Parece que las fortificaciones de Auxerre habían sido realizadas por Constantino II en algún momento entre 328 y 340.

⁵⁰⁷ AMIANO MARCELINO XVI 2, 3.

⁵⁰⁸ De cualquier modo, el primer elemento de ese topónimo es *Arbor*, lo que nos lleva en latín a “madera, navío, mástil, remo”. Queda descartada no obstante que la ciudad sea *Arbor Felix*, dada su situación geográfica pirenaica.

⁵⁰⁹ Los *balistarii* han sido considerados como unidades de especialistas encargados de manejar la maquinaria pesada de asedio y los lanzadores de proyectiles variados que ocasionalmente se usaban como apoyo para la infantería al uso de los cañones en la Edad Moderna; pero es posible que con esa misma nomenclatura se esté definiendo también a tropas armadas con ballestas, pues este arma ha sido hallada en yacimientos arqueológicos del siglo IV (Cf. P. SOUTHERN & K. DIXON, *op. cit.*, pp. 158-159). En la NOTITIA DIGNITATUM (*Occ.* VII y XLI) aparece una unidad de este nombre al mando del *Magister Equitum per Galliam* y otra al servicio del *Dux Mogontiacensis* en la frontera. Quizá esas dos formaciones fuesen una sola, apareciendo duplicadas por un error del copista o un fallo en la actualización de la obra, pero lo que parece seguro es que se trata de la misma tropa de rango *pseudocomitatense* que dirigía en este momento Juliano. Para los catafractos o catafractarios, véase la n. 197 al capítulo de “La Batalla de Mursa” y la descripción de la caballería pesada romana en el capítulo “La batalla de Estrasburgo”.

semejante o para proteger de manera adecuada al César⁵¹⁰. Como siempre, Juliano antepondrá aquí el desarrollo de las operaciones militares y la rapidez de movimientos a su propia seguridad personal, particular que se repetiría a lo largo de todas sus campañas y que finalmente le acarrearía la muerte⁵¹¹. No obstante, en este caso sus empeños recibirán recompensa, podrá marchar velozmente y tras varios conatos de emboscadas y breves escaramuzas contra los alamanes, la mayoría de éstos saldrán huyendo, sin lograr Juliano recuperar el botín de los merodeadores, aunque tomó unos pocos prisioneros porque algunos de ellos se le entregaron⁵¹². El camino a Troyes estaba expedito entonces, y allí llegará el César, de manera tan sorpresiva que incluso tuvo problemas para que la abriesen las puertas de la ciudad⁵¹³. Una vez allí permitió un breve descanso a sus soldados, mientras preparaba la marcha a Reims, donde se había ordenado debería esperarle el grueso del ejército galo; los generales Marcelo y Ursicino también estaban allí⁵¹⁴. Una vez reunido con sus tropas, las operaciones bélicas propiamente dichas de Juliano estaban listas para comenzar, aunque inicialmente su función, como cabría esperar, debía limitarse a hacer acto de presencia, escuchar con atención a los mandos militares dispuestos por Constancio, acompañándolos en todo momento para adquirir una experiencia que le faltaba y escudriñar muy atentamente cada aspecto de la situación bélica y los usos marciales⁵¹⁵.

⁵¹⁰ AMIANO MARCELINO XVI 2, 5. También A. GOLDSWORTHY, *Grandes generales del ejército romano. Campañas, estrategias y tácticas*. Barcelona 2005, p. 400.

⁵¹¹ G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 74; G. W. BOWERSOCK, *Julian the Apostate*. London 1978, p. 116. También AMIANO MARCELINO XXV 4, 10 y EPITOME DE CAESARIBUS 43 7.

⁵¹² AMIANO MARCELINO XVI 2, 6.

⁵¹³ AMIANO MARCELINO XVI 2, 7.

⁵¹⁴ AMIANO MARCELINO XVI 2, 8. El segundo, en ese momento, sólo formaba parte del estado mayor en calidad de consejero. El autor acusa a los diferentes agentes secretos del palacio imperial de siempre maniobrar para enfrentar a este competente general con Constancio II. En esa ocasión el ejército había recibido víveres para un mes.

⁵¹⁵ Se puede encontrar un guión completo de la travesía de Juliano hasta Reims en G. A. CRUMP, *op. cit.*, pp. 74-75.

De esta primera fase como simple espectador, no guardará Juliano muy buenos recuerdos después⁵¹⁶. A las instrucciones vagas y confusas del propio Constancio y el recelo comprensible del estado mayor y de los colaboradores, se unió una profunda inquietud: Juliano se limitó a pasear la imagen imperial como si fuese una estatua o un retrato viviente, y a guardar silencio, por el momento⁵¹⁷, acompañando a un ejército que no era suyo, como él mismo señaló⁵¹⁸. Ni tan siquiera le estaba permitido reclutar tropas, aunque sabemos que si que lo hizo después; con seguridad aumentaría sus fuerzas entre los pueblos germanos derrotados y sometidos a pactos, pero quizá también entre la población gala, muy aguerrida y diestra para la guerra.

Pero como se comprobará después, no estuvo perdiendo el tiempo, y todo lo que vio o escuchó le fue pronto de mucho provecho, convirtiéndose así en un jefe militar notable⁵¹⁹, ante el asombro y la sorpresa de Constancio y toda su corte⁵²⁰: *“Sin embargo, tú no te contentaste con poner freno a su insolencia [de los bárbaros] ni te pareció que bastara con no sufrir un daño de su parte, por más que la máxima preocupación de quien se encuentra cogido en medio del fuego es escapar a la llama. En absoluto. Si no les amargabas el gusto que se habían dado con su victoria y no les*

⁵¹⁶ JULIANO, *Carta a los atenienses* 277d, 281c-d.

⁵¹⁷ JULIANO, *Carta a los atenienses* 278a.

⁵¹⁸ JULIANO, *Carta a los atenienses*, 278b.

⁵¹⁹ AMIANO MARCELINO XVI 11, 13. En este pasaje se relata el rumor según el cual Juliano había sido enviado a la Galia únicamente para que encontrase la muerte en esa turbulenta provincia, eliminándolo así de una manera discreta. La idea se encuentra ya en JENOFONTE, *Helénicas* III 1,5. Siempre era una posibilidad enviar de campaña a elementos potencialmente desafectos o indeseables con la vehemente esperanza de que cayesen en acción de combate. Podemos encontrar miles de ejemplos en todos los periodos históricos, pero nos quedaremos singularmente con éste de la Edad Moderna: en 1605, exasperado por la gran cantidad de saqueos e incursiones realizadas contra el reino vecino del sur, el gobierno escocés condenó al destierro a 150 miembros del fronterizo clan Graham, obligándoles a marchar al continente a pelear en los Países Bajos ayudando a los rebeldes protestantes holandeses. Evidentemente, su deseo era que estos elementos problemáticos encontrasen la muerte allí y no regresasen jamás. Esta medida después se extendió a otros clanes y grupos de “indeseables”, pero desgraciadamente para el gobierno de Escocia, se volvió contra ellos, y el propio señor del clan Graham, marqués de Montrose, se unió a los “renegados” en su exilio para regresar años más tarde, en 1644, a su país, con un ejército de 3000 veteranos escoceses protestantes que resultó ser casi imbatible.

⁵²⁰ LIBANIO XIII 24.

hacías pagar por el botín que se habían llevado consigo tan altaneramente, pensabas que no eras digno de contemplar el sol libremente". Si realmente se esperó poder vejar al César al enviarlo lejos sin preparación alguna donde tenerlo ocupado, demostrando a la vez su incapacidad y quizá poniéndolo en apuros, no sucedió de esa manera. Ricciotti comenta que: *"El plan era que las Galias debían, ciertamente, ser liberadas, pero por medio de generales escogidos por Constancio y no por obra de Juliano"*⁵²¹.

En este punto, como se dejará de manifiesto después, no cabía esperar que el joven César se dejase morir, tanto por la responsabilidad que sobre él pesaba tanto como por su enfoque filosófico de la situación estaba claro que iba a tratar de hacer todo lo posible por salir airoso, sin pensar que de ese modo pudiese quizás herir el delicado orgullo de su primo Constancio, como se afirmó después en el elocuente (si bien condicionado y parcial) alegato presente en el panegírico de Claudio Mamertino de 362⁵²²; en esta ocasión se plantea, aunque con una cierta exageración, la polarizada disyuntiva de cumplir como una marioneta los designios palaciegos y echar a perder todas las provincias y lo que quedaba del ejército del Oeste, o tratar de agradecer la confianza depositada y demostrar que no se habían equivocado y que no defraudaría sus expectativas.

⁵²¹ G. RICCIOTTI, *Juliano el Emperador Apóstata según los documentos*. Barcelona, 1959 p. 80.

⁵²² MAMERTINO V 2.